

UN VIAJE AL REENCUENTRO

Apareció torciendo la esquina de aquella avenida amplia, impetuoso, diligente y seguro aquel autobús que me reuniría contigo. Subí al autobús y piqué con mi bonobús que me recordó que tendría que volver a recargarlo pronto. Tuve suerte de sentarme junto a la ventanilla para contemplar cómo me saludaba la ciudad en aquella tarde en que la primavera comenzaba a despertar, y dejábamos atrás otros vehículos. Consulte la hora, y agradecí como siempre al panel informativo que me distrajera con curiosidades de diferente índole para mitigar mi entusiasmo, que se estaba convirtiendo en nervios por llegar a nuestro encuentro. La conductora era ávida dirigiendo el autobús y mostraba profesionalidad al conducir por aquellas amplias avenidas sobrecargadas de circulación. Algunos pasajeros conversaban alegres, otros se mostraban pensativos como yo.

Evoqué aquellos viajes tristes de la pandemia donde el uso de la mascarilla solo permitían mostrar unos ojos que reflejaban miedo y desconcierto por un virus desconocido que se había presentado en nuestras vidas para cambiarlo todo. Afortunadamente volvíamos a poder mostrar nuestros rostros, algunos alegres, otros serios, aburridos o cansados, e imaginé que el mío mostraría entusiasmo.

Aquella línea de autobús metropolitano me era muy familiar desde antaño, desde aquellos jóvenes tiempos en los que me transportaba mis somnolientas mañanas hasta mi facultad.

Pasamos junto a aquella majestuosa Basílica, donde una temprana mañana de Viernes Santo, pasamos varias horas viendo desfilas el paso de penitencia de nuestra Hermandad de Semana Santa, y cada vez que sonaba una parada

solicitada volvía a mirar la hora en mi reloj. Me sentía tan contenta que disfrutaba de todo el recorrido como si de un tour turístico se tratara por esta preciosa ciudad de la que merecidamente nos enorgullecemos los sevillanos.

Contaba las paradas, observaba a las personas que bajaban y a las que subían, cómo se ocupaban los asientos, como iban cambiando aquellos rostros. Y así, casi sin darme cuenta llegó mi parada, aquella tan deseada en ese momento porque allí me esperabas tú, tan puntual como te recordaba, para retomar nuestra eterna amistad y contarnos, después de tanto tiempo, cómo nos habían ido estos últimos años de la vida.

Marijose